

te glorioso Padre. No sé aquí por cierto qué primero diga; ni de qué primero me maravillo. Maravillome quando considero qué tan grande sería la suavidad y gusto que este bienaventurado Padre recibia; quando así perseveraba en estos ejercicios; pues ni de día, ni de noche, ni andando, ni parando, ni comiendo, ni despues de haber comido se cansaba, ni hartaba de estar siempre oculto en estos divinos coloquios. Maravillome de ver tantas maneras de potages y ensaladas como halló en este ejercicio de oración para nunca empalagarse, comiendo siempre de un mismo manjar; y para despertar mas el appetito de las cosas espirituales con esta variedad. Sobre todo esto me maravillo de la destreza deste tan valeroso capitán, que no menos peleaba con la mano siniestra que con la diestra: pues tan continuo era en el socorro de los proximos, y tan continuo en el tratar con Dios, sin impedirse el un ejercicio al otro. De Angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres; que no por esso dexen la vista y contemplación de Dios; y este Angel de la tierra y hombre del cielo, de tal manera tenia sus ojos puestos en Dios, que ni la gobernacion de toda su Orden, ni el estudio de las letras, ni las ocupaciones del predicar y confessar, y disputar con hereges, y andar caminos, y acudir à tantas maneras de negocios como estaban à su cargo, impedían aquella union de su beatissimo espiritu con Dios. Y si algunas vezes por algun breve momento le impedían, es de creer que luego (à semejanza de aquellos mysteriosos animales que vió el Propheta Ezechiel (a)) iba y bolvia al secreto de su recogimiento como un relampago resplandeciente. Porque como varon perfecto avia llegado à aquel estado perfectissimo y felicissimo, donde aquellas dos maneras de vida, activa y contemplativa, hacen una compuesta de am-

(a) Ezech. 1.

(b) Cap. 4.

bas, sin que la una perjudique à la otra; sino que antes se ayuden una à otra. Porque el exercicio de las buenas obras hacia su oración mas eficaz, y la devoción que sacaba de la oración, le hacia mas prompto en el bien obrar. Y demasíde esto con la oración guiaba mejor los negocios de la gobernacion: porque los trataba primero con Dios; y con ella tambien guiaba los de la predicación; porque por ella salian sus palabras teñidas del espíritu de la devoción; y encendidas como hachas en la fragua del divino amor.

Pues el que desea imitar los exemplos de los Santos, y aprovechar en los exercicios de las virtudes, y aprovecharse deste exercicio: porque este le será estímulo y ayudador para todos los otros: pues por él se alcanza la gracia, la charidad, la devoción, y el alegría espiritual, que hace al hombre prompto y habil para toda virtud.

CAPITULO II.

De seis condiciones que ha de tener la buena oracion.

Sentencia es comun de todos los Doctores que el valor y merito de nuestras obras no procede tanto de la sustancia dellas, quanto del modo con que se hazen. Por donde agudamente dixo uno dellos que Dios no galardona:ba tanto los verbos, como los adverbios: que es decir, que no tiene tanta cuenta con lo que hacemos, como con la charidad y devoción con que lo hacemos. Lo qual aunque en todas las obras tenga verdad, pero señaladamente se vé en la oración: la qual si no se hace con el modo y circunstancias que se debe hacer, será de poco fruto, ó de ninguno. Por lo qual dice Sanctiago: (b) Pedís, y no recibís; porque no pedís como aveis de pedir. Y por esto tambien el Propheta David exhortan-

do-

donos à cantar alabanzas à Dios, dice: (a) Cantad à nuestro Dios, cantad: mas cantad sabiamente. Por falta de la qual sabiduria respondió el Señor à la oración de los hijos del Zebedeo, que no sabían lo que pedían. (b) Por esto dice Sant Bernardo en un sermón; (c) que aunque en todas las buenas obras que hacemos sea menester mucha atención y vigilancia, pero que señaladamente pide esto la oración.

La razón es, porque así como ay algunos manjares que aunque por sí sean buenos, todavía tienen necesidad de ciertas maneras de adobos y especias con que se guisen, para que sean sabrosos: así la oración (que por sí es una virtud muy loable) todavía tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, para alcanzar por ellas su ultima perfección. Porque de la charidad tiene necesidad para ser obra meritoria: y de la confianza para ser impetratoria: y de alguna manera de atención para ser oración: y de actual atención para que por ella se alcance el alegría espiritual y la devoción: como luego se declarará en el capítulo siguiente. Todas estas virtudes son como formas de la oración: cada una de las cuales le dá su propria perfección: y por esto de todas ellas ha de ser ayudada, para que sea perfecta. Por lo qual dice Sant Bernardo en un sermón: (d) La oración que es falta de confianza, no penetra los cielos; porque el temor demasiado la detiene, y hace que no solo no suba à lo alto, mas que ni pase adelante. La oración tibia en la misma subida desfallece: porque no tiene calor ni vigor para subir. La oración temeraria y atrevida sube à lo alto, mas luego resurte para abaxo: porque halla quien la resista, y no solo no alcanza gracia, mas antes incurre en ofensa. (e) Mas la oración fiel, humilde, y ferviente, sin duda penetra los cielos: de los cuales nun-

ca bolverá vacía. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo. Por las cuales se vé claro como la oración tiene necesidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propusimos. Lo mismo podemos tambien entender por lo que dice Hilario desta virtud: Menosprecia Dios (dice él) las oraciones leves; desconfiadas; inútiles, congoxadas con los cuidados del siglo; y llenas de vanos pensamientos, y figuras terrenas; y esteriles, y desacompañadas de buenas obras. Pues si todas estas maneras de defectos pueden caber en la oración, necesaria es luego la asistencia y compañía de las otras virtudes para despedirlos; para que así sea pura y perfecta la oración.

De la primera condicon de la oracion perfecta: que es hacerse con espíritu y attention.

Presupuesto pues este fundamento, sería bien declarar aquí mas en particular las principales condiciones que ha de tener la oración para que sea perfecta. Entre las cuales la primera es que se haga con espíritu y attention. Esta condicon nos pide el Salvador, quando dixo (f) que para aver de orar entrassemos en nuestro retrahimiento, que así en escondido hiciésemos oración al Padre que está en los cielos. En lo qual se nos encomienda que al tiempo de la oración despídamos de nuestra anima todos los pensamientos y cuidados terrenos; porque recogida toda nuestra attention y espíritu, solos en silencio y quietud podamos vacar à Dios. Porque como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios, y negociar con él los mayores negocios que pueden ser (que son los de nuestra salvacion) bien se vé con quanta attention y reverencia esto se deba hacer. Por-

(a) Psalm. 46. (b) Matth. 20. (c) Sap. Cant. serm. 7. (d) De Oracione, & ieiun. serm. 4. in Quadrag. in fin. (e) Ecclij. 35. (f) Matth. 6.

que si hablando con un Rey de la tierra, y sobre negocios de tierra, hablamos con tanta reverencia y attention; quanto mas convendrá esto hablando con el Rey del cielo, y sobre negocios del cielo? En figura de lo qual leemos que aquellos dos Cherubines que Salomon puso à los lados del arca del testamento estaban empinados, (a) y levantados sobre las puntas de los pies, y extendidas sus alas; para significar quan levantado ha de estar el corazon del hombre de todas las cosas de la tierra, quando quiere llegarse à Dios; y entender en negocios del cielo.

Y aun no se debe contentar con sola esta attention, sino debe tambien trabajar por añadir espíritu à la attention: que es una entrañable affection y deseo de alcanzar lo que pedimos, quando es cosa que pertenece al servicio de Dios. A lo qual nos comienda el Apostol, quando dice (b) que hagamos oracion en todo tiempo en espíritu. Y dice-se esto orar en espíritu; porque orar de esta manera, es un especial movimiento y don del Espíritu Sancto: de quien dice el mismo Apostol (c) que hace orar à los Sanctos con gemidos que no se pueden explicar. La qual oracion ordinariamente nunca buelve vacia por la dignidad del Espíritu Sancto que la inflama y despierta. Por lo qual dice el Propheta: (d) El deseo de los pobres oyó Dios. Y en otro lugar: (e) Clamé con todo corazon: oyeme, Señor. Lo qual dixo él assi, porque sabia muy bien quanta parte era este clamor del corazon para ser oida la oracion: porque esta es la polvora que la hace llegar à Dios. Conforme à lo qual dice Sant Gregorio: (f) Tanto uno menos clama, quanto menos desea: y tanto con mayor voz penetra los oídos de Dios, quanto mas estiende para con él sus deseos.

Esta primera condicion se requiere para la misma substancia de la oracion:

(a) 2. Par. 3. (b) Ephes. 6. (c) Rom. 8. (d) Psalm. 9. (e) Psalm. 118. (f) Super Psalm. penitent. in pr. 3. (vel) 27. v. 10. (g) In Florilegiis, homil. 2. de Orat. Ex homil. in statuas. (h) 2. 2. 23. art. 13. in arg. 2. (i) D. Bernard. de Scala Claustr.

porque la oracion que careciesse de todo genero de attention, mas se podia llamar distraction que oracion. Lo qual dice Cassiano por estas palabras: Poco ora el que no ora mas de quanto está hincado de rodillas; y ninguna cosa ora el que aunque esté de rodillas orando, está voluntariamente distraído. Contra los que assi oran dice Sant Chrysostomo: (g) Tú nõ oyes tu oracion, y quieres que la oya Dios? Dices que estás puesto de rodillas en la Iglesia: es verdad; mas tu corazon anda distraído fuera della: tu cuerpo está en el lugar sagrado; mas tu espíritu corre por todo el mundo; la boca habla con Dios; mas tu corazon por ventura piensa en usuras. Assi que esta tal oracion no es eficaz para alcanzar mercedes de Dios; antes muchas vezes será peccado; quando el hombre se pone à orar sin alguna manera de reverencia ni attention. Porque (como dice el Cardenal Cayetano) dado caso que no en todo tiempo sea el hombre obligado à orar; mas ya que ora (pues no es otra cosa orar sino hablar con Dios) ha de hablar con reverencia y attention. Y si de proposito no lo hace assi, no se escusa de peccado; à lo menos venial. Conforme à lo qual dice Sant Basilio (à quien à este proposito alega Santo Thomas (h)) que el favor divino se ha de pedir, no floxamente, ni con corazon distraído: porque el que assi lo pide, no solamente no lo alcanzará, mas antes indignará à Dios. (i) Por lo qual con mucha razon es notada la manera de rezar de muchas personas, las quales rezan sus horas, ò sus devociones, tan sin attention y reverencia, que mas parece que estan tomando de choro versos de Virgilio, que hablando con Dios, y pidiendole mercedes. Los quales si hiciessen reflexion sobre sí, y mirassen con quien hablan, y sobre qué hablan, por ventura tomarian

rian

otro tono y otro modo de hablar. Verdad es que quando este derramamiento de corazon no viene por culpa de la persona (que hace lo que es en sí) sino por vicio de la naturaleza (que no está del todo subjecta à la razon) no solamente no es peccado, mas antes ay su parte de fructo y de merecimiento. Cà la oracion (como dicen los Doctores (a)) tiene tres provechos señalados: porque es obra meritoria, impetratoria, y causadora de devocion. De los quales fructos solo el postrero pide de necesidad actual attention: porque la devocion procede de la actual consideracion, y inteligencia de las cosas divinas: mas para los dos primeros fructos, que son merecer, y impetrar, basta la buena voluntad è intencion con que el hombre comenzó à orar: aunque despues se le derrame el corazon, quando es sin culpa suya. La qual doctrina sirve para consolacion de las personas humildes y devotas, que suelen demasadamente affligirse quando ven que se les distrahe el corazon en este tiempo: como quiera que esto sea natural à todo hombre, por la corrupcion de la naturaleza. Conforme à lo qual dice Sant Juan Climaco: No desmayes si quando estaido en oracion, el enemigo subtilmente se entremete, ò secretamenté te hurta la attention: antes te debes consolar, si siempre trabajas por tener quieto el pensamiento, que de sí es tan deleznable: porque à solos los Angeles es dado estar libres de semejantes hurtos.

Mas aunque esto sea verdad; todavia debe trabajar el varon devoto, nõ solo por ojear estas moscas importunas de los vanos pensamientos al tiempo que ora; sino tambien procurar de ordenar su vida de tal manera que no sea muy molestado dellas quando ora. Y el medio que para esto ay, dice el Venerable Beda que es apartarse todo lo possible de hacer malas obras, y de hablar y oír vanas palabras: porque todas las

Tom. III.

(a) S. Thom. 2. 2. 23. art. 13.

imagines y figuras de las cosas que oímos, vemos, y hablamos, vienen despues à assentarse en nuestro corazon, como en el lugar proprio de donde manaron. Y assi como los puercos (dice él) naturalmente suelen acudir à los cenagales; y lugares sucios; y por el contrario las palomas, à las corrientes de las aguas claras: assi los pensamientos sucios acuden al anima sucia; y deshonestas; y los limpios al anima pura, y casta.

La segunda condicion de la oracion es la humildad: de la qual dice el Ecclésiastico: (b) La oracion del que se humilla penetra los cielos; y no se apartará hasta llegar à Dios; y no se apartará hasta que el Altissimo la mire. A esta virtud pertenece que el que ora, conozca la extrema desnudez, y pobreza, ò (por mejor decir) el abysmo profundissimo de las miserias en que el hombre quedó por el peccado; junto con las que él despues acá por su propria ruindad y malicia ha añadido. Porque por el peccado quedó el hombre miserable; como aquel caminante que baxando de Hierusalem à Hierichó, cayó en manos de ladrones: (c) los quales le robaron quanto llevaba, y le dieron tantas heridas, que le dexaron medio muerto en el camino. Pues tal quedó el hombre por el peccado; despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: el entendimiento escuro; la voluntad enferma, el libre alvedrio flaco, la memoria derramada; la imaginacion inquieta, el appetido rebelde; los sentidos curiosos; y sobre todo la carne sucia y mal inclinada. Y con esto quedó habilissimo para todo lo malo, y inhabilissimo para todo lo bueno; muy aparejado para perderse, y muy inhabil para salvarse. Si no dime:

C

(b) Eccler. 35. (c) Luc. 10.

qué se podría esperar de un mozo de poca edad, puesto encima de un cavallo furioso, y con unas riendas flacas en la mano, y en un camino lleno de despeñaderos y barrancos? Pues en esta misma disposición está un hombre sin gracia: pues su appetito es como un cavallo furioso y desbocado, y la razon que lo ha de gobernar está tan oscura y tan flaca, y el libre alvedrio con que lo ha de enfiar, tan debilitado, y esté muy de lleno de despeñaderos y barrancos, que son mas que llivididos. Pues qué mayor peligro? qué mayor pobreza? qué mayor miseria que esta?

Finalmente tal está el hombre miserable, que ni una sola palabra, ni un solo buen proposito, ni deseo, ni pensamiento que agrade a Dios puede por sí solo tener, (a) si no es para ello con especial socorro ayudado de Dios. De suerte que si cae en peccado, no se puede levantar dél, si Dios no le levanta; y despues de levantado, no puede obrar por sí el bien, sino es mediante la gracia, y las virtudes que della proceden. Y aun todo esto no basta para llevar al cabo lo comenzado; si no es necesario otro nuevo favor para perseverar hasta la fin. Mira pues por aqui quan herida y maltratada está la naturaleza; pues tantos emplastos son necesarios para curarla. Por donde como una casa vieja, que por todas partes amenaza la caída: assi ella ha menester todas estas maneras de puntales y remedios para estar en pie y no caer.

Pues el que por tantas partes se ve tan debilitado y flaco, no te parece que tiene necesidad de clamar a Dios con el Propheta: (b) Salvame, Señor; porque han entrado las aguas hasta mi anima, y yo estoy sumido en lo mas baxo del cieno, y no hallo sobre que estrivar? Y si con esto se juntan los males que cada uno por su parte tiene hechos, y el

estrago que su anima ha recebido con ellos, y la mala compañía del mundo (que está todo armado sobre vicios y malos exemplos) no te parece que juntando estos con lo otro, podrás decir con el mismo Propheta: (c) Salvame, Señor; porque han faltado ya los Santos en el mundo, y se han diminuido las verdades entre los hijos de los hombres?

Pues este tan profundo conocimiento de las propias miserias hace al hombre orar con espíritu de humildad: porque qué ha de hacer el pobre, sino pedir limosna? y el flaco fuerza? y el desahogado abrigo? y el culpado perdon? y el captivo libertad? y el enfermo medicina? De manera que quanto mas claro conoce su desnudez y pobreza, tanto mas se mueve a clamar a Dios, y pedirle misericordia. Y assi como un pobre mendigo dende la mañana hasta la noche nunca cessa de pedir; antes ninguna otra vida tiene sino esta; assi quanto un hombre es mas humilde, y mas claro conoce la grandeza de su necesidad y pobreza, tanto mas continuamente hace oracion a Dios, y le pide humildemente limosna y misericordia. Mas en este conocimiento conviene que esté el hombre tan fundado y tan resolutivo, assi por lo que acerca de esto lee, como por la experiencia quotidiana de sus flaquezas, que casi vea con los ojos, y palpe con las manos esta tan grande pobreza y miseria suya.

Mas no solo la grandeza de nuestra miseria, sino tambien la grandeza de la Magestad de Dios nos debe sumir debajo de los abysmos quando vamos a hablar con él: como los significó Sant Bernardo, diciendo: (d) Si es verdad (como lo es) que millares de Angeles sirven a Dios, y diez vezes cient mil millares asisten delante dél: con quanto temor y reverencia, y con quanta humildad ha de salir de su laguna la pobre

ranilla a presentarse ante tan grande Magestad? Con este espíritu oró aquel Publicano del Evangelio: (a) el qual no osaba ni aun levantar los ojos al cielo: y por esso fue tan bien despachado. Y con este mismo se humilió ante Dios Achab, (b) Rey idolatra y malvado, y alcanzó por humildad lo que no se debía por justicia. Mas qué diré? que con este mismo espíritu oró el Hijo de Dios, (c) quando prostrado en el huerto hizo oracion al Padre, protestando con aquella figura exterior la humildad y abatimiento del hombre interior? Pues si desta manera se anonadó aquella tan grande inocencia, y tan soberana grandeza, quando hazia oracion a Dios: donde se pondrá, o como fue tan humillaré el muladar de todas las baxezas y vicios del mundo? ni como será tan nobre el nobre que se oracion? **S. III.** De la tercera condicion de la oracion: que es hacerse con fé y confianza.

TRas de la humildad convenientissimamente se sigue luego la fé y confianza, que es la tercera condicion de la oracion: porque la humildad nos declara que no debemos confiar en nosotros: mas la fé nos dice que debemos confiar en Dios. La humildad nos dá un desengaño, avisandonos donde no está el remedio: mas la fé nos dá otro desengaño, diciendonos donde está. Esta condicion nos pide el Apostol Santiago, quando dice (d) que pidamos con fé y sin dudar: porque de otra manera no alcanzaremos lo que pedimos. Y quanto no importe esta fé para ello, el mismo Señor nos lo declaró, por Sant Mattheo, diciendo: (e) Qualquiera cosa que pidierdes en la oracion, creed que os lo darán; y darselos ha. Ves pues quanta necesidad tiene la oracion de confianza para aver de impetrar? Por donde entenderás lo que arriba tocamos: que la

Tom. III.

oracion toma de la charidad el merecer mas de la fé y confianza, el impetrar. (f) Por donde assi como segun la medida de la charidad, será la del merecer: assi conforme a la medida del confiar, será la del impetrar. Y assi dice Cypriano en la Epistola a Donato, que quan grande fuere el vaso de la fé que con nosotros llevamos, tanta será el agua que de la fuente de la divina misericordia cogéremos. De lo qual tenemos tres exemplos (entre otros muchos) en el Santo Evangelio. Aquel Principe de la Synagoga tuvo fé, que si el Señor iba a su casa, y ponía la mano sobre su hija, la sanaría; y assi lo hizo el Señor, y assi la sanó. (g) Mas la muger que padescia fluxo de sangre, pasó mas adelante, y tuvo fé que con solo tocar la fimbria de la ropa del Salvador sanaría: (h) y assi como ella lo creyó, assi se hizo. El Centurion pasó aun mas adelante, y creyó que sin nada desto bastaba sola la voz y mandamiento del Salvador para sanar a su criado: (i) assi lo creyó, y assi se hizo. En lo qual se ve, que quanto mayor fuere la fé del que ora, tanto su oracion será mas poderosa para alcanzar lo que demanda.

Mas por ventura dirás: Cómo podré yo tener essa manera de fé y confianza, aviendo hecho a Dios tan pequeños servicios? A esto se responde que no son los principales estrivos desta confianza, los servicios solos del hombre; sino mucho mas los servicios y méritos de Christo, y la grandeza de la bondad y misericordia de Dios. Y si preguntares qué tan grande sea esta bondad y misericordia, consuecelo has por la inmensidad de la divina substancia: porque (como dice el Sabio (k)) qual es la grandeza de Dios, tal es su misericordia. Porque como es infinitamente grande, assi es infinitamente misericordioso; y como tiene infinitas

(a) De his D. Bern. serm. 5. in Quadrag. (b) Psalm. 68. (c) Psalm. 11. (d) Dan. 7. Sup. Cant. Serm. 7. & de Inter. domo cap. 48. (e) Matt. 9. (f) Ex Div. August. in Psalm. 118. Cont. 16. ad v. 57. tom. 8. (g) Matt. 9. (h) Ibidem. (i) Matt. 8. (k) Eccles. 3.

(a) Luc. 18. (b) 3. Reg. 21. (c) Matt. 26. (d) Cap. 1. (e) Matt. 7. & 21. (f) Ex Div. August. in Psalm. 118. Cont. 16. ad v. 57. tom. 8. (g) Matt. 9. (h) Ibidem. (i) Matt. 8. (k) Eccles. 3.

riquezas que repartir, assi tiene infinita largueza para repartirlas. Ca de otra manera, grande imperfection y disonancia fuera en aquella divina substancia, si teniendo infinitos bienes que dar, no tuviera infinito animo y corazon para darlos.

Y aunque todas las perfecciones divinas sean en él una misma cosa, y assi todas sean iguales: no se puede negar sino que en las obras de misericordia es mas estremado y mas copioso. Porque aunque aya hecho muchas y muy grandes obras para mostrar las otras virtudes y perfecciones suyas, mucho mayores las ha hecho para mostrar su bondad y misericordia. Porque para mostrar la grandeza de su poder y sabiduria, crió el mundo: (a) y para mostrar la grandeza de su rigor y justicia, lo destruyó con las aguas del diluvio: mas para mostrar la grandeza de su misericordia, murió por él, y derramó toda su sangre por él. (b) Pues cuánto mayor obra es morir Dios, que morir los hombres? y padecer Dios por el mundo, que criar el mundo? Por donde en aquella maravillosa vision en que Moysen vió la gloria de Dios en el monte, (c) entre las grandes perfecciones y maravillas que allí le fueron descubiertas, esta fue la que mas gritó y proclamó à grandes voces, diciendo: Misericordioso, piadoso, sufridor, Señor de grande misericordia, que quitas los peccados y maldades de los hombres: y no ay quien delante tí por sí sea innocente.

Por esto canta la Iglesia: Señor Dios, à quien es proprio aver misericordia y perdonar. Y esto dice, no porque no le sean tambien proprias todas las otras virtudes y perfecciones suyas: sino porque esta es obra de bondad y misericordia: que es la cosa de que él mas se precia, y de que mas quiere ser alabado, y la que mas declara la grandeza de su poder y de su gloria: pues à solo aquel pertenesce la perfecta mise-

ricordia, que está libre de toda miseria.

Pues por esto hermano mio quando fueres à pedir à este Señor perdon y misericordia, no te acorrades ni desmayes, pensando que le vas à importunar, ò à obligar à que haga cosa contraria à su honra ò à su naturaleza: antes cree que le vas à dar materia de alabanzas, y ocasion de hacer una cosa muy honrosa, y muy gloriosa, y muy conforme à quien él es. Porque assi como es natural al sol alumbrar, y al fuego quemar, y à la nieve enfriar: assi y mucho mas es natural à aquella infinita bondad hacer bien à todas sus criaturas.

Ni tampoco pienses que se enfada él, como hacen los hombres quando son importunados: porque los hombres importunanse de que les pidan; porque pierden lo que dan: mas como Dios no pierde lo que tiene, dandolo, por eso no se puede importunar pidiendoselo. Por lo qual dice Sant Augustin: No te engañes, pensando que assi como tú recibiendo ganas, assi Dios dando pierde: porque por muy hambriento que traygas el vientre, y muy seca la garganta, la fuente vence toda esa sed.

El segundo fundamento desta confianza diximos que eran los merecimientos de Christo, que es nuestro Salvador, nuestro Redemptor, nuestro abogado, nuestro medianero, nuestro Rey, nuestro Sacerdote, y nuestro sacrificio, y no ay otro nombre debaxo del cielo, so cuyo titulo y amparo podamos ser salvos, sino este. (d) Porque assi como no quiso Dios que viesse en el mundo mas que un sol, que solo tuviesse lumbre de sí, y de quien todas las estrellas la recibiesen; assi no quiso que viesse mas que un solo Santificador en el mundo, por quien fuesen Santos todos los que de verdad lo fuesen. Pues este es el nombre por quien él tantas vezes nos manda pedir mercedes al Padre en el Evangelio: (e) certificandonos que todo lo que

por

por él pidieremos (que es por sus merecimientos y servicios) nos será concedido. Y no contento con esto, el mismo Señor nos dió palabras conocidas, para que con ellas pidiessemos por él estas mercedes, quando nos enseñó la oracion del *Pater noster*. (a) La qual podemos presentar al Padre soberano, diciendo que venimos à él enviados por su Hijo: y que por mas señas él nos dió las palabras con que le aviamos de pedir misericordia: Las quales puede él muy bien reconocer; que suyas son. Assi lo hizo Thamar, (b) quando su suegro la mandaba quemar por mala muger: y ella envióle las señas de quien avia concebido, y con esto quedó en comparacion de su suegro justificada y libre de la sentencia. Pues desta manera supliquemos al eterno Padre, quiera reconocer las palabras que le decimos, cuyas son, y quien nos envia à él: para que por él sea revocada la sentencia de nuestra condenacion: y por él alcancemos lo que por nosotros no merecemos.

Este es pues el templo vivo del verdadero Salomon, y el altar donde todas las peticiones que se offrescen à Dios, le son agradables: como él mismo lo testificó por su Propheta, diciendo: (c) Los holocaustos y sacrificios dellos me serán agradables, ofreciendolos en mi altar: el qual no es otro por cierto que la sacratissima humanidad de Christo. Porque por esso eran tan grandes los zelos que Dios tenia sobre que no viesse mas que un solo altar de sacrificios en toda la tierra de Israel, y por consiguiente en todo el mundo: para dar à entender que no avia mas que un solo summo sacrificio, y un solo summo altar y Sacerdote, en quien y por quien todos nuestros sacrificios y oraciones le fuesen acceptas: que es Christo.

Y porque mejor entiendas hermano quan grande sea este thesoro, y sepas preciarle dél, y dar gracias à Dios por

él, ponerte he un exemplo delante, que bastará para darte alguna manera de luz, y conocimiento deste thesoro. Pocos dias ha que un hombre de bien, queriendo pedir mercedes à un Principe, escribió una peticion, en la qual referia por su orden todos los servicios y jornadas que por su mandado avia hecho un padre suyo en diversos tiempos y lugares: y despues de referidos y amplificados estos meritos uno por uno, pedia con tan grande rigor la satisfacion y premio de todos aquellos servicios, como si él mismo los uviera hecho. Pues esta misma es la causa que tenemos agora con Dios: y esta es la manera que avemos de tener para negociar con él: pues en hecho de verdad todos los que están en gracia, son hijos adoptivos de Christo: y él es nuestro Padre (como lo llama Isaías (d)) y nuestro segundo Adam (como lo llama Sant Pablo (e)) y por consiguiente nosotros somos sus legítimos herederos: y no *ab intestato*; sino por el testamento que él mismo el jueves de la Cena ordenó y confirmó, no con sangre de cabritos, sino con su misma sangre, (f) la qual dixo que derramaba por nosotros, y assi nos hacia herederos della. (g) Por esto tenemos derecho para pedir con toda seguridad y confianza el galardón de sus trabajos: pues todo lo que él en este mundo lastó y padesció, y todos los passos que dió, no los dió para sí; sino para nosotros. Por nosotros encarnó, nació, trabajó, ayunó, caminó, sudó, padesció, murió, &c. y de todo ello nos dexó por herederos en su testamento: porque de nada desto tenia él necesidad para pagar lo que debia; porque era innocente: ni para alcanzar la gracia y gloria que tenia; porque era Dios. Pues si el Patriarcha Jacob alcanzó la bendicion que no se le debia, porque iba vestido de las vestiduras del primogenito à quien se debia: (h) cómo no alcanzaremos nosotros

(a) Genes. 1. & 7. (b) Ioan. 19. (c) Exod. 34.

(d) Ab. 4. (e) Ioan. 15. & 16.

(a) Matth. 6. (b) Genes. 38. (c) Malac. 3. (d) Isa. 63. (e) 1. Cor. 15. (f) Luc. 22. (g) Ioan. 17. (h) Gen. 27.

tros la bendición de la gracia; aunque no se nos deba, llevando con nosotros el derecho del unigenito Hijo de Dios à quien se debe.

Pues estos son hermano mio los principales estrivos y fundamentos de la esperanza del Christiano, demas de la verdad de la palabra de Dios, con la qual tiene prometido su fiel socorro y amparo à todos los que se acogieren à él, como toda la Escritura divina testifica.

Pues à esta confianza pertenesce que cerrados los ojos pongamos todas nuestras cosas en las manos del Señor: y quando uvieremos tentado los medios licitos que su misericordia nos concede, y nos da por instrumento de su providencia, poner en nosotros con qualquiera cosa que suceda, una seguridad y contentamiento, que pues nos remitimos à la bondad de Dios, pues parecimos delante dél, y hecimos nuestra supplicacion, ello vá bien encaminado: y que no nos quede mas que confiar lo que no entendemos de su infinito saber: pues tenemos por cierto que nunca su misericordia sabe faltar, ni su palabra.

§. IV.

De la quarta condicion de la perfecta oracion: que es ser acompañada la fé con obras y buena vida.

MAS no basta orar con esta manera de fé: sino es menester acompañar esta fé con obras y con buena vida. Porque dado caso que alguna vez se estienda la misericordia ineffable de Dios à oír un peccador que está fuera de su gracia, concediendole por misericordia lo que no se le debía por justicia: pero regularmente hablando, es verdadera la sententia de aquel buen ciego del Evangelio, que dice: (a) Sabemos que no oye Dios à los peccadores: mas si alguno fuere honrador y servidor suyo, à esse oye. Esta es ley general de Dios, promulgada en todas las Escrituras

divinas. Sant Ioan en su Canonica dice: (b) Hermano, si nuestra consciencia no nos reprehendiere, confianza tenemos que alcanzaremos del Señor las mercedes que le pidiéremos: porque guardamos sus mandamientos, y hacemos su voluntad. Sant Pablo dice: (c) Quiero que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos puras y limpias, sin ira y sin contiendas. Sant Pedro en su Canonica manda à los maridos que traten benignamente à sus mugeres, como à vasos fragiles y quebradizos: (d) porque no se impidan sus oraciones, si tratandolas de otra manera, estuvieren los corazones inquietos y llenos de passiones: y por consiguiente inhabiles para tratar con Dios. David en un Psalmo dice: (e) Si yo ví en mi corazon alguna maldad, no oírà Dios mi oracion. Pero muy mas claro y con mas sangre dice esto el mismo Señor por Isaias, por estas palabras: (f) Quando levantareis las manos para orar, apartaré mis ojos de vosotros; y quando multiplicareis vuestras oraciones, no os oírè: porque vuestras manos están llenas de sangre. Por tanto, lavaos, y estad limpios, y quitad la maldad de vuestros pensamientos delante de mis ojos: dexad de hacer mal, y haced bien: socorred al necesitado: haced justicia al huérfano: defended la viuda: y entonces venid, y arguidme: quiere decir: hecho esto, quexaos de mí si no oyere vuestras oraciones: Ves pues la pureza de la vida que pide la oracion, y la compañía de las buenas obras? Y para significar esto aun mas claramente, mandó Dios que quando el summo Sacerdote entraba en el Santuario à hacer oracion, llevasse una plancha de oro en la frente, donde estuviessen escritas estas palabras: (g) La sanctidad al Señor: esto es: la sanctidad pertenesce ò se debe al Señor: y un peccoral en el pecho, en que estuviessen escritas estas: Doctrina, y Verdad: para que por aquí se entendies-

diesses que el fundamento y aparejo principal de la oracion sacerdotal, avia de ser sanctidad, doctrina, y verdad: porque sin este fundamento, muy desnuda y sola va la oracion. En figura de lo qual tambien leemos (a) que mandando el Prophetà Eliseo al Rey Joas que tirasse una saeta con un arco, para significarle la victoria que le avia Dios de dar contra el Rey de Syria: puso sus manos sobre las manos del Rey, y desta manera le hizo tirar la saeta: para que por aquí entendas que ambas manos han de concurrir en todas nuestras obras: así las de Dios: como las nuestras: las nuestras obrando, y las de Dios ayudando: y aquel alcanzará obrando esta ayuda, que obrando metiere juntamente con Dios las manos en la massa.

Y como todas las buenas obras sean legítimas ayudadoras de la oracion, mas particularmente se señalan dos: que son ayuno, y limosna: las quales son como alas con que ella sube à lo alto. (b) Porque como sea ley de Dios, que por la medida que midieremos avemos de ser medidos: por el mismo caso que usamos de misericordia con los proximos, nos hacemos dignos de la misericordia de Dios. Mas el ayuno ayuda à la oracion por otra vía. Lo uno, porque temple el cuerpo con la templanza del mantenimiento: y así lo hace mas ligero para volar al cielo. Y lo segundo, porque castigando la carne para que no rebelé contra el espíritu, ya comienza el hombre ayudado de Dios à hacer lo que es de su parte: y así mereces que Dios haga lo que es de la suya. Y demas desto, el que de tal manera busca à Dios, que para esto maltrata su cuerpo, prevaleciendo contra el amor proprio, ya parece que le busca de veras. Y el que desta manera le busca, sin dubda le hallará. Mas porque de estas tres virtudes, ayuno, limosna, y oracion (que son las tres par-

tés de la satisfaccion) tratamos ya en su proprio lugar, escribiendo de la penitencia; al presente no será necessario decir mas.

De la quinta condicion de la perfecta oracion: que es lo que en ella se ha de pedir.

LA quinta condicion pertenesce à la materia de la oracion: que es lo que en ella se debe pedir. Y si el hombre mirarà con atencion la grandeza del Señor à quien va à pedir mercedes, luego verá que à un tan gran Señor, y que tanto desea nuestro bien, se han de pedir grandes bienes: quales son todos los espirituales y eternos: porque todo lo demas, que para esta vida se puede pedir; es nada; pues la misma vida es nada. Verdad es que aunque estas cosas por sí sean nada; pero quando sirven à lo espiritual, pueden ya llamarse algo: y por esta razon se pueden pedir con esta moderacion; poniendolo todo en las manos de Dios, el qual sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros mismos. Porque muchas veces lo que segun nuestro juicio parece provechoso, segun el de Dios (que todo lo vé) puede ser dañoso: y en este caso misericordiosamente nos niega lo que rigurosamente nos concederia. Y así dice Sant Augustin: (c) Gran misericordia es que no reciba el hombre aquello de que ha de usar para su daño. Y por esto, si pide cosas tales, mas razon ay para temer no le dé Dios, estando airado, lo que provechosamente le negará, estando propicio. Y à este mismo proposito dice en otro lugar: El que fielmente hace oracion à Dios por las necesidades desta vida, misericordiosamente es oído: y misericordiosamente no es oído: porque lo que conviene al enfermo, mejor lo sabe el medico que el enfermo.

Pidamos pues todas estas cosas tem-

(a) 4. Reg. 13. (b) D. Aug. sup Pr. 42. in fin. tom. 8. (c) Trañ. 73. sup. Ioan. c. 14. tom. 9. & contra Pet. Iulianum, de Unitate Eccl. c. 19. r. 7. De Verbis Domini in Evang. Ioan. serm. 53. tom. 10. & super Ioan. tom. 7. ubi supra.

(a) Ioan. 9. (b) 1. Ioan. 3. (c) 1. Tim. 2. (d) 1. Petr. 3. (e) Psalm. 69. (f) Isai. 1. (g) Exod. 28.

porales con condicion, remitiendolas à la benignidad y providencia paternal de nuestro Señor; mas las otras pidamos sin condicion: entre las quales la primera sea el perdón de nuestros pecados: y la segunda, firmeza para nunca cometer cosa que sea pecado mortal: y la tercera, pedirle en particular las virtudes mas principales que mas avemos menester, como son la charidad, la humildad, la castidad, la paciencia, la obediencia, la victoria de sí mismo, y assi todas las otras cosas semejantes.

Entre las quales tambien le pidamos la gracia del pedir (que es la virtud de la oracion) la qual es dada de Dios, como Sant Gregorio dice por estas palabras: Los sanctos varones, quanto mas ardentemente se llegan à Dios, tanto mas reciben del espíritu para pedir: le lo que entienden que mas le agrada; y assi del mismo reciben el agua, y del tambien reciben la sed. Lo quarto, pida luego socorro para todos los estados de la Iglesia, y para sus padres, parientes, amigos, encomendados, y bienhechores, y para todos los pobres, enfermos, encarcelados, y necesitados, y para todos los infieles, y hereges, y malos christianos, y para todos los hombres, assi vivos como defunctos: porque esta es una oracion muy agradable à Dios: el qual como sea tan grande amador de los hombres (como quien los crió y redimió) siempre quiere ser rogado por ellos. Por lo qual dice Sant Gregorio en los Morales: El que procura rogar à Dios por los otros, à sí mismo hace provecho con esto: y tanto mas presto merece ser oído, quando ruega por sí, quanto mas devotamente ruega por los otros. Y Sant Chrysostomo sobre Sant Matheo dice: (a) La necesidad nos obliga à rogar por nosotros; mas por los otros la charidad. Pero entre estas dos oraciones, mas dulce es ante Dios la que

procede de la charidad, que la que nasce de la necesidad.

La ultima condicion sea la paciencia y perseverancia que debemos tener en la oracion, para no desmayar ni desistir de nuestra demanda, y por mucho que nuestro Señor dilate el cumplimiento della. (b) Antas contiene tan pertinaces (si decirse puede) en esta parte, que digamos con el Santo Job: (c) Aunque me mate, esperaré en él. Esta condicion nos encomienda el Salvador en el Evangelio: (d) el qual para esto trae la comparacion de un amigo, que à la media noche va à pedir à otro su amigo dos panes prestados para un huesped, que le vino de fuera: como él se escusasse, porque estaba ya acostado con sus hijos, y con su gente; todavia por la importunidad del que llamaba, se vino de levantar, y darle todo lo necesario. Donde concluye el Señor que si perseveraremos llamando à las puertas de la divina misericordia, lo que no alcanzaremos por amistad, alcanzaremos por importunidad. Tanto puede la perseverancia con él.

Esta virtud nos es para la oracion muy necesaria: porque muchas veces el Señor dilata las mercedes que le pedimos: ò para probar nuestra fé (para ver si por tardarse aquello acometemos à buscar el remedio por illicitos y malos caminos) ò para que mas conozcamos nuestra necesidad; ò para encender en nosotros mayor fervor de oracion con esta dilacion; ò porque así cumple para nuestro provecho; ò por otras causas que él entiende. Pues por esto es muy necesaria esta virtud en la oracion, para que conserve el fruto de

lla,

lla, y la tentacion no nos quite tanto bien de entre las manos. Porque ay muchos que por un poco de tiempo se disponen à orar, y ponen grande eficacia en esto: y sufriendo en otras cosas mucho trabajo, no saben sufrir la dilacion de su deseo: y esto los haze desmayar, y no ir adelante con su demanda. Y por esto conviene mucho que el hombre esté advertido de la condicion y estilo de nuestro Señor: el qual muchas vezes aguarda à embiar el remedio en el postrer peligro, quando ya del todo estaba pérdida la esperanza de todo socorro humano: como le acaesció à Sancta Susanna: (a) y à David, quando le tenía Saúl en un monte cercado, (b) y à la ciudad de Bethulia, quando estaba el exercito de los Assyrios sobre ella. (c) Otras vezes le parece al hombre que está Dios olvidado del; que se le haze sorido, y como dormido: segun que se figuró en el sueño del Salvador, (d) quando navegando con los discipulos en la navecica, se levantó aquella brava tormenta: no porque en Dios (en quanto Dios) puede caber sueño; sino para significarnos esta manera de desamparo y olvido. Y aun otras vezes passa el negocio mas adelante: porque no solo parece al hombre que está dormido, sino que está contra él ayrado, y que le tiene ya desamparado, como claramente se nos figura en la peticion de la Chananea: à la qual parece que desechaba el Salvador de sí con las duras palabras que le respondia: (e) y como aun mas claro lo representa David en todo aquel Psalmo que comienza: (f) Domine Deus salutis meae: donde el Sancto Propheta nos propone grandes miedos, y temores, y desamparos de Dios: y con todo esto no solo no desistia de su oracion, mas antes entonces la redoblaba: porque antes clamaba de dia, mas en este tiempo juntaba la noche

con el dia, diciendo: Señor, Dios de mi salud, de dia estoy clamando, y de noche delante de vos. Lo qual ningun hombre mortal podria hacer, sino fuesse, porque el mismo Señor que espanta, llama: y el que desecha, convida; y el que parece que os hace huir, os hace pedir: atemorizandoos por una parte, y poniendoos esperanza por otra.

Con esto tambien se junta que como las virtudes y dones que muchas vezes pedimos à Dios, sean de grandissimo y inestimable valor, quiere él con mucha razon que sean primero muy pedidos y muy deseados: para que assi los sepa despues el hombre estimar, y guardar, y reconocer, y agradecer, dando dignas gracias y alabanzas al dador de tales bienes.

Pues como por todas estas vias dilate muchas vezes el Señor el cumplimiento de las peticiones de los suyos, de aquí nasce que pareciendoles que los tiene como olvidados, le dan voz diciendo: (g) Levantate, Señor, por que duermes? levantate: no nos desampares perpetuamente. Y el Propheta Habacuc comenzó su prophécia con esta querrela, diciendo: (h) Hasta quando Señor clamaré, y no me oirás? daré voces à tí viendome perseguido, y no me responderás? Sobre las quales palabras dice Sant Hieronymo: Assi como el enfermo que arde con una calentura pide al medico que le dé agua, dando voces, y diciendo: que arde, y que muere, y que peresce de sed: mas el piadoso y prudente medico le puede muy bien responder: Yo sé muy bien el tiempo en que tengo de dár lo que pides; y por esso no uso agora dessa misericordia contigo: porque essa misericordia es crueldad, y tu voluntad pide contra tí. Pues desta manera aquel Señor, que conosce muy bien el peso y la medida de sus misericordias, à vezes no oye: al que

(a) Dan. 13. (b) 1. Reg. 23. (c) Judith. 7. (d) Matth. 8. (e) Matb. 25. (f) Psalm. 87. (g) Psal. 43. (h) Luc. 11.

Tom. III. (a) Dan. 13. (b) 1. Reg. 23. (c) Judith. 7. (d) Matth. 8. (e) Matb. 25. (f) Psalm. 87. (g) Psal. 43. (h) Luc. 11.

llama, para mejor probarle y provocarle mas à que llame: y desta manera passandole por esta fragua de trabajos, le haze mas justo y mas puro. Y por esta causa el Propheta Hieronimo decia que llamaba à las tribulaciones y miserias. Porque assi como otros llaman à Dios para que los libre dellas; assi este esforzado y nunca vencido cavallero desafiaba y llamaba los trabajos y las miserias, para que por ellas quedasse mas probado y mas purificado. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo sobre el primero capitulo del Propheta Habacuc. Pues lo que este sancto varon deseaba para su provecho, y esso mismo ordena la divina providencia en la dilacion de nuestras peticiones para lo mesmo.

El remedio pues de todo esto es la perseverancia, y junto con ella la confianza en la bondad y misericordia de aquel Señor que (como dice el Apostol) encamina todas las cosas para bien de sus escogidos: y como sabe lo que nos ha de dár, assi tambien sabe el tiempo en que lo ha de dár. Conforme à lo qual dice Sant Gregorio en los Morales: (b) El Señor todo poderoso entendiendo lo que nos cumple, hace que no oye las voces del que ora; por hazer lo que mas le conviene: para que la vida se purgue con la penitencia: y para que la quietud de la paz que en esta vida no se halla, se busque en la otra. Y en otro lugar del mesmo libro dice assi: Muchas vezes nuestra oracion mientras mas se dilata, mas se cumple; y quando parece que nuestras voces se desprecian, entonces nuestros deseos en la raiz de nuestro corazon mas se fortifican: como acontece à las sementeras las quales quanto mas se tardan en crescer con las eladas, tanto despues acuden con mayor esquilmo.

Esta es una manera de perseveran-

cia en la oracion, la qual pide continuacion de muchos dias: otra ay que tambien es necessaria para durar por largo espacio la oracion: como la que tuvo nuestro Salvador en el huerto, donde puesto en aquella tan grande agonía, hacia mas larga su oracion. (c) Esta manera de perseverancia nos conviene mucho tener para durar en este exercicio, y gozar de mayor fructo, y vencer el hastio de la prolixidad y trabajo del orar. Porque assi como los que caban algun pozo, mientras mas abundan en la tierra, mas jugo hallan en ella: assi los que se ponen en oracion, mientras mas entran en este exercicio, suelen hallar mas jugo y mas provecho: por lo qual dixo el Sabio (d) que era mejor el fin de la oracion, que el principio. Porque en la oracion (como en todas las otras cosas) ay principio, y medio, y fin: en el principio comunmente ay sequedad y guerra de pensamientos; en el medio calor y devocion: mas en el fin suele aver una grande quietud y suavidad. De suerte, que assi como el fuego que se comienza à encender en leña verde; no luego levanta la llama, sino poco à poco va labrando: de manera, que quanto mas vá, mas se enciende, hasta que à cabo de una hora está ya del todo encendido: assi puedes tener por cierto que se vá encendiendo poco à poco el fuego de la devocion: de tal manera, que la que al principio estaba apagada, al medio está ya mas viva, y al fin del todo encendida. Y como el demonio sabe esto, trabaja quanto puede por impedirnos este bien. Para lo qual (como dice Sant Basilio) finge mil maneras de causas y necesidades, para sacarnos con ellas de la oracion, tirando por nosotros con cuerdas de aparente razon. Mas nosotros (como gente avisada deste peligro) debemos estar apercebidos contra él, y perseverar en este exercicio llamando à

las

CAPITULO III.

Del tiempo que ha de durar la oracion.

Despues de las condiciones de la oracion siguese que digamos tambien del tiempo en que se ha de hacer: (b) Esto pregunta Sant Basilio: y él mismo responde à esta pregunta diciendo que el tiempo de la oracion ha de ser la mesma vida. De manera que no le señala ciertos tiempos; porque quiere que comprehenda todos los tiempos: conformandose con la sentencia del Salvador, que dice: (c) Conviene siempre orar y nunca desfallecer: aunque esto no sea mandamiento, sino consejo que nos dá. Lo qual como se aya de entender, ya en otra parte se declaró. Porque no se entiende esto como lo entenderá un mathematico, sino como las cosas morales se deben entender: que es, con la mayor continuacion que nos sea possible, segun que nos lo permitieren las necesidades y ocupaciones desta vida. Entre las quales no del todo falta tiempo ni aparejo para levantar el corazon à Dios y andar siempre en su presencia; pues realmente él está en todo lugar presente; y ya diximos que oracion es levantar nuestro corazon à Dios: lo qual en toda parte se puede hacer.

Esto nos declara y encomienda aquella embaxada que traxo Moysen à los hijos de Israel de parte de Dios baxando del monte Sinai: (d) en la qual en nombre del mismo Dios les dixo assi: Vosotros aveis visto las grandezas y maravillas que por vosotros hize en Egipto, y como os he traido hasta aqui sobre alas de aguilas. Pues si quisieredes guardar mis mandamientos, seréis mi heredad y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra (porque mia es toda ella) y serme heis un Reyno sacerdotal, y gente sancta. Esta fue la embaxada del Propheta. Pues

Tom. III.

D2

qué

(a) In Epist. de Virg. serv. post init. (b) S. Thom. a. 2. q. 83. art. 14. (c) Luc. 18. (d) Exod. 19.

(a) Rom. 8. (b) Lib. 14. Mor. cap. 18.

(c) Matth. 26. Luc. 22. (d) Eccles. 7.

qué es (veamos) esto que Dios aquí promete, y qué pide, quando dice que será Reyno Sacerdotal, y gente sancta? Yá sabemos que el officio de los sacerdotes es orar y aplacar à Dios y offrescerle sacrificios. Pues este quería Dios que fuesse uno de los principales officios y ocupaciones de aquel pueblo que él para sí avia escogido. De manera que todos quería que fuesen sacerdotes, no en el grado, ò en la dignidad; y ministerio sacerdotal, sino en la imitación deste tan principal officio sacerdotal: que es orar y honrar à Dios. Y en esto quería que se diferenciase este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenían tal valedor y defensor como él, gastaban la vida en las guarniciones y provisiones de su Republica, como gente que vivía por su brazo: mas este como no vivía principalmente por su brazo, sino por el de Dios, su principal intento avia de ser orar, servir, y aplacar à Dios: porque haziendo ellos esto, él tomaría à su cargo la defension de los que en estos exercicios se ocupasen. Por dó paresce que las principales armas y municiones del pueblo Christiano son religion y oracion. Assi lo confesso Joás Rey de Israel, aunque idolatra (de quien arriba hicimos mencion) el qual latismado porque se le moría Heliseo (en quien tenía todas las esperanzas de sus victorias) dixo estas palabras: (a) Padre mio, padre mio, carro de Israel, y governador dél; ò (como dice otra letra) carro de Israel, y cavallero dél. Como si dixerá (segun declara una glosa) tú eres nuestra defension y nuestro reparo: porque con tu oracion eres mas parte para defender este Reyno, que todos los carros, y cavallos, que ay en él. Este es pues el officio que entonces Dios pedía, y este el galardón que prometía. Y si tales que-

ria que fuesen los fieles de aquel tiempo, mucho mas ha de querer que lo sean los de agora: pues viven en estado de mayor perfection. Por lo qual no te debes maravillar que alargue tanto Sant Basilio los plazos de la oracion, señalándole por tiempo toda la vida; pues toda se ha de govarnar y proveer por ella.

Y comenzando à poner en platica el mismo Sancto esta doctrina, dice assi: En amaneciendo el dia comencemos à hacer oracion, alabando con cantares y hymnos espirituales al comun Criador de todas las cosas: y quando el sol yá se estendiere por la tierra, comencemos à poner las manos en las obras que están à nuestro cargo: mas esto sea acompañandolas con hymnos y oraciones: las quales assi como sal han de salar todos nuestros negocios y trabajos, para que assi no sean mas suaves.

Y en otro lugar platicando esto mas en particular, dice assi: En assentandote à la mesa, ora; y poniendote el pan delante, dá gracias al que te lo dá: y socorriendo à la flaqueza del cuerpo con el uso del vino, acuerdate del dón de Dios, que lo crió para alegría del corazon, y remedio de la flaqueza humana. Passó la hora de la comida: no passe luego la memoria del que te dió de comer. Vistiendote à la mañana, enciende tu corazon en amor de Dios: y cubriendote con el manto, dá gracias à aquel que para remedio del calor y del frio nos provveyó del vestido necessario, con el qual conserva nuestra vida, y cubre nuestra desnudéz. Acabase el dia: dá gracias à aquel que nos dió el sol para ministro y ayudador de las obras del dia, y junto con él nos dió el fuego, y la luna, y las estrellas para la noche, con otras muchas ayudas que sirven à las necesidades de la vida. Mas la noche que succede, te dará otros nuevos motivos para

III. mo. I. ha.

(a) 4. Reg. 13.

hacer oracion. Porque quando levatares los ojos al cielo, y contemplares la hermosura de aquellas lumbreras que en él resplandescen, es razon que des gracias al Criador de todas las cosas visibles, y que adores aquel artifice soberano: que con tan gran sabiduria crió todas las cosas. Y quando en este tiempo contemplares el silencio de la noche: quieta; y el sueño: reposado de todos los animales, torna otra vez à adorar aquel Señor: que con el sueño nos repará de los trabajos del dia, y despues de reparados en breve, nos habilita para tornar de nuevo à trabajar. No pienses pues que la noche toda está diputada para solo dormir: ni es razon que tú consentas que la mitad de la vida te lleve el sueño inutil y desaprovechado: sino toma un pedazo para el sueño, y otro para la oracion. Hasta aqui son palabras de Sant Basilio: en las quales puedes muy bien vér la grande devocion deste sancto Monge y Prelado. A cuyos exercicios añade Sant Hieronymo diciendole: (a) Quando salieremos de casa, armemonos para los peligros de la oracion: y bolviendo à casa, sea primero el orar que el descansar: de manera que no descansa primero el cuerpo: que el anima reciba su mantenimiento.

Este exercicio dió Sant Juan Climaco (b) que era muy platicado entre aquellos sanctos Monges de su tiempo: los quales trabajaban mucho: porque en todo lugar y tiempo, y nunca desviasen el corazon de Dios. Y para no faltar en esto (porque el corazon humano con su proprio peso se inclina à las cosas de la tierra) dice él que muchos de los que moraban en los Monasterios, tenían concertado entre sí de avisarse y despertarse unos à otros: está con ciertas señales, quando estuviessen en la mesa, ò se encontrassen por casa, ò se ayuntassen en comunidad, ò en otros lugares semejantes. Pues qué co-

sa mas dulce ni mas devota que esta? Entiendo por aqui las diligencias y invenciones que buscan los que sirven à Dios con fervor de espiritu, para nunca olvidarse dél.

Del tiempo que debe tomar para la oracion todo buen Christiano.

Pues tornando al proposito, este es el tiempo que Sant Basilio diputó para la oracion: y esto debe pretender el que de veras y de todo corazon se ha entregado al servicio de nuestro Señor: porque dado que no llégue à esta continuacion, todavia menos alexado andará della: mientras mas trabajare por ella. A lo menos todo buen Christiano debía procurar de tomar cada dia tanto tiempo para darse à la oracion, quanto bastasse para traer su corazon devoto y recogido; y esforzado para todo lo que viesse de hacer. De manera que assi como los hijos de Israel cogían tanto de aquel maná que Dios les embiaba en el desierto; quanto bastaba para mantenimiento de aquel dia que lo cogían: (c) assi nosotros aviamos de procurar cada dia tanta devocion, quanta bastasse para conservar la vida espiritual en aquel dia, sin desfallecer en los trabajos, ni desvarar en los pecados: porque lo que era el maná para la sustentacion de aquella vida, esso es la devocion y oracion para el reparo y conservacion desta: pues assi como allí avia calor natural, que tenía necesidad del reparo de aquel mantenimiento; assi acá ay otro calor pestilencial, assi de la naturaleza corrupta como de la misma vida humana, que no menos tiene necesidad deste reparo continuo. Lo qual declara y encomienda el bienaventurado Sant Gregorio en el Pastoral por estas palabras: Porque nuestro corazon se der-

(a) Tom. 1. Epist. ad Eustoch. de Virg. servanda, propò finem. (b) Cap. 1. de la Obediencia. (c) Exod. 16.

rama y enfria continuamente con el uso del hablar, y la conversacion y comunicacion quotidiana con los hombres hace affloxar la solitud y circumspeccion que debiamos tener para las cosas de Dios; conviene mucho reparar continuamente esta falta con la meditacion de las palabras de la Escritura divina. Y porque la compania de los hombres del mundo nos lleva siempre à las costumbres de la vida vieja, conviene que el exercicio de la compunccion nos renueve siempre el amor de la patria celestial. Y pues vemos que el desassossiego de las occupaciones derriba cada dia nuestro corazon, conviene siempre trabajar por levantarle con el estudio de la meditacion y oracion. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Pues conforme à esta doctrina debe el siervo de Dios entrar en cuenta consigo, y segun el estado de la vida que tiene, mirar el gasto ordinario de su consciencia, y conforme à esto proveer el recibo de tal manera, que todo lo que por una parte gasta la mala inclinacion de nuestra carne, restaure la devocion del espiritu: y lo que perdemos con la conversacion de los hombres, cobremos con la comunicacion de Dios.

De las horas mejores para la oracion.

Pues para esto haze mucho al caso tener entre noche y dia algunas horas señaladas, para que sin negocios podamos mas libre y enteramente vacar à Dios. Porque del espiritu y devocion que aqui se concibe, queda muchas veces tan tomado el corazon, y tan preso de la devocion, que siempre huelga de perseverar en lo mesmo; y abre de mala gana la puerta à lo que esto le puede impedir. De suerte que assi como el cuerpo anda con fuerza y

vigor con la virtud del mantenimiento que recibe una ò dos veces al dia; assi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deste pasto celestial.

Para lo qual señaladamente son muy encomendados dos tiempos: el de la mañana, y el de la noche: como yá en otro lugar tratamos. Y assi lo muestra con su exemplo el Propheta Isaías, quando dice: (a) Mi anima, Señor, te deseó en la noche; y con mi espíritu y con mis entrañas por la mañana velaré à tí. Y el sancto Rey David: Madrugaron (dice él) (b) Señor, mis ojos por la mañana para meditar las palabras y misterios de vuestra ley. Y es cosa cierto mucho para notar, vér como un tan gran Rey, sobre quien cargaban tan grandes negocios, assi de paz como de guerra, que tuviesse el corazon tan libre y tan desapegado de todas las cosas, que el primero y el mayor de todos sus cuidados fuesse madrugar por la mañana, no solo à orar (que es cosa que se puede hacer brevemente) sino à meditar en las palabras y obras de Dios: que requiere mas largo espacio y sosiego de corazon. Y con ser tan graves los negocios de los Reyes, y que tanto tiempo demandan, no por esso se excusaba el sancto Rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del dia para vacar à Dios, y quitarla à los negocios: porque alli disponia y encaminaba mejor los mesmos negocios, tratandolos primero con Dios.

Mas para que la oracion de la mañana sea mas perfecta, haze mucho al caso la oracion de la noche; porque esta dispone para la de la mañana: porque como dexa el corazon ocupado con sanctos pensamientos, queda como hecha la cama para estotra oracion; y assi suele ser ella mas pura y mas devota. Para lo qual importa mucho acostarse el hombre con este cuidado, y quando despertare de noche, despertar con

con él, y mucho mas à la mañana: donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios, y que este occupe la posada, y tome la possession de ella, y cierre con presteza la puerta à todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo está el anima tan dispuesta, y tan viva, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es despues muy mala de echar de casa. Por lo qual dice Sant Augustin: Ni de dia ni de noche apartes tu corazon de Dios; y en despidiendo el sueño de los ojos, luego tu sentido véle en la oracion. Y el fructo deste trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada: todo el dia, quando perfectamente cumplió con la oracion de la mañana. Y assi escribe Sant Juan Climaco que uno de aquellos sanctos Padres del yermo le avia dicho que en la oracion de la mañana veía todo el curso del dia: porque segun le iba en aquella oracion, assi le solia succeder todo lo demás en el mismo dia.

CAPITULO IV.
De dos maneras de Oracion, Vocal, y Mental.

Resta agora decir que ay dos maneras de oracion: una que se hace con solo el corazon (por esso se llama mental) y es quando pensamos atentamente en las cosas de Dios, y representamos nuestras necesidades à aquel Señor, à quien no es menos claro language el del corazon que el de la lengua: de cuya materia hablarémos en el Tratado siguiente: porque de lo demás yá en otro libro se trató. Otra manera de oracion ay que à la voz del corazon añade las palabras de la boca: que es la que llaman vocal. La qual es en gran manera provechosa para todo genero de personas: y mu-

cho mas para los que comienzan, si se hace con aquella attention y devocion que se debe hacer. Porque la devocion tiene aqui grandes despertadores en las palabras de Dios: que suelen ser unas espirituales saetas que hieñen el corazon (como dice Sant Augustin) (a) y unas espirituales brasas que lo encienden en su amor, como dice Hieremías. (b) Y assi los que por falta de saber no tienen materia de meditacion, ò por falta de devocion no tienen lengua para hablar con Dios, vanse en pós destas sentencias y palabras divinas: y por aqui guian y levantan su espíritu: como hacen los niños, que quando no saben por sí andar, se arrian à unas carretillas hechas artificiosamente para esto: y assi se mueven al movimiento dellas los que por sí solos no se pudieran mover. Pues desta manera los que no saben aun hablar con Dios con palabras proprias, hablanle con las agenas: con las quales tambien provocan y despiertan su devocion. Y quando los negocios y cuidados desta vida mortal, como pesas de plomo, tiran por nuestro corazon, y lo abaxan à la tierra, entonces las palabras sanctas y devotas lo levantan al cielo: porque la lición dellas prende el entendimiento: y assi no le dexan por entonces distraer ni derramarse en otras cosas estrañas.

Y no solo para los principiantes, sino tambien para los aprovechados y perfectos ayuda muchas vezes esta manera de oracion, quando por distraimiento de negocios, ò trabajo de caminos, ò fatiga de enfermedades, no pueden tan facilmente levantar el espíritu à Dios: porque entonces es gran remedio ir poco à poco despertando y encendiendo la devocion con palabras sanctas y devotas. Conforme à lo qual leemos del bienaventurado Sant Augustin, que diez dias antes que muriese mandó que le escribiesen los siete

(a) Isai. 26. (b) Psalm. 118.

(a) Lib. 9. Confess. c. 4. (b) Thren. 1.